



El lugar del medicamento en el complejo proceso salud enfermedad: CUANDO LOS MEDICAMENTOS SE CONVIERTEN EN DETERMINANTES DE SALUD. Parte 1: el problema de la amputación de la medicina.

Editorial

Prof. Gustavo Tamosiunas

En esta nueva editorial de nuestro boletín, vamos a reflexionar sobre algunos aspectos del actual lugar que tiene el medicamento en la salud de la población. En realidad deberíamos hablar más que de salud, del proceso salud enfermedad. Este complejo proceso, es difícil de abordar desde una óptica puramente mecanicista, reduccionista o desde el modelo exclusivamente biomédico, aún hegemónico. Según desde donde nos paremos para mirar al medicamento, o mejor desde qué paradigma nos situemos, tendremos visiones muy diferentes del lugar que ocupa el medicamento en la sociedad actual. En este sentido creo que uno de los problemas vinculado al medicamento actualmente, tiene que ver con la perspectiva desde donde enfocamos el problema. El medicamento puede verse como tecnología, como mercancía, como una herramienta terapéutica imprescindible, como un gasto en salud (y por ende un gasto de la sociedad), en fin, como un bien de consumo o como un bien social. Hemos llegado a un nivel donde el medicamento está impactando de una manera tan significativa en nuestra sociedad, que se ha convertido más que en un determinante de salud, en un problema de salud. Por tanto intentaremos reflexionar mirando el medicamento desde la salud, es decir el medicamento como determinante y problema de salud.

Al enfocar el problema de esta manera, parecería más fácil vislumbrar que el impacto del medicamento en la salud de la población, va más allá de ser parte de un tratamiento, que aunque creamos sea la parte más significativa, lejos estamos de que



así lo sea (además de ser la menos aprovechada). Digo la más significativa porque si hay algo "que no puede faltar en la consulta médica, es la receta del profesional". Es el sello de esta etapa de la medicina (última ojala) del actual modelo biomédico. La terapéutica médica es mucho más que medicamentos, por lo que desde el primer momento, tenemos un sesgo importante, al des-considerar los determinantes principales de la salud. Los sistemas sanitarios, la mayoría de las políticas de estado (cuando las hay), e incluso los sistemas educativos, se basan principalmente en este modelo; es decir y simplificando este punto: se basan en el uso /abuso de los medicamentos. Si a este sesgo de amputación (me refiero a los determinantes principales de salud y a los principales objetivos de una terapéutica bien centrada), le agregamos otro sesgo, el del uso irracional e irresponsable de la principal herramienta terapéutica del paradigma imperante, nos quedamos con "menos jugo que un ladrillo" como decía un viejo profesor. Es que en el proceso salud enfermedad, entran en juego en forma más significativa, otros componentes tales como estilo de vida, factores socioculturales y económicos, medio ambiente; más que sistemas sanitarios o factores puramente biológicos. Somos seres auto eco organizados decía E. Morin y a esto último se refería. Estamos en un delicado (des)/equilibrio con el medio ambiente que nos rodea en lo local, regional y global. No hace falta que nos extendamos en estos temas hoy ya que los cito como contexto simplemente (complejamente), para redimensionar al medicamento, para recuperar efectividad, reducir riesgo, mejorar la eficiencia y sustentabilidad de los recursos económicos y mejorar la salud colectiva e individual.

De esta manera creemos que se hace necesario reflexionar sobre la terapéutica médica en la actualidad, porque creemos que debemos apurar el necesario e inminente cambio paradigmático en la salud de la población. Hemos llevado la terapéutica a un lugar casi extremo, y donde los resultados son realmente inciertos. En este tema todos somos responsables (¿en qué tema no lo somos?), y por tanto la solución también la encontraremos entre todos. Me consta que pese a nuestra aseveración inicial, hay (me gusta pensar habemos) muchos médicos y demás profesionales de la salud que hacen grandes esfuerzos por llevar adelante el trabajo de la mejor forma posible, pero el problema no es de individualidades, es colectivo, ya que el sistema está haciendo agua por todos lados.



El concepto de uso racional de medicamentos de la OMS fue hecho en 1985 y a decir verdad, el uso racional de medicamentos no se ha incorporado en nuestra práctica clínica habitual, es decir la terapéutica no se basa en un uso racional de medicamentos, más bien ambos (terapéutica y uso racional) van por caminos diferentes. Cabe preguntarnos qué es lo que ha pasado y cuál es el objetivo nuestro dada tal situación. Digámoslo de esta manera, en la terapéutica actual el modelo biomédico aún sigue siendo hegemónico (aunque con algunas fisuras más o menos visibles), por tanto se basa más en el uso de la tecnología sanitaria (medicamentos, dispositivos de diferentes tipos) que en otros determinantes de salud, y si todavía los usamos en forma inadecuada, estamos en problemas.

Estamos viviendo un proceso de amputación de la medicina, le estamos quitando órganos importantes como son todo lo que significa el acercamiento humano, el descontextualizar el proceso salud enfermedad, el desatender el efecto placebo llevándolo a su mínima expresión y por otro lado forzándolo al campo de los medicamentos, al realizar una lectura acrítica de la información médica sacando conclusiones no evidentes.

Quizás sea tiempo ya de ser un poco más escépticos con las guías y recomendaciones clínicas y menos asépticos y tomar posición en lo que a las legislaciones se trata y al verdadero lugar que ocupan las grandes corporaciones en el accionar de las agencias y los organismos de expertos mundiales.

Hemos ido desmembrando la medicina, hemos ubicado en el centro al medicamento, adjudicándole un poder casi absoluto. Pensamos que esto no está bien y debemos reasignar funciones. Mientras lo hacemos, echemos un vistazo a los medicamentos y a cómo los estamos usando, al servicio de quién y bajo qué bandera los defendemos. En el informe Lalonde, se estimó el peso relativo de los diferentes determinantes en salud (y esto ha sido de alguna manera corroborado por otros informes) para conocer cómo debía usarse el presupuesto de su cartera (Lalonde fue Ministro de Salud de Canadá). Como resultado hubo que redimensionar los recursos ya que era desmedido lo invertido en todo aquello vinculado al factor biológico en desmedro de los otros factores de mayor impacto en salud. Al adjudicarle tanta responsabilidad a estos factores con los medicamentos a la cabeza, nos encontramos con que se hace imperioso ajustar su uso. Me refiero a que los medicamentos se encuentran entre las



primeras causas de mortalidad, producen una gran cantidad de efectos adversos muchas veces ni siquiera sospechados (si no fijémosnos en el valor que le damos a la farmacovigilancia). Por otro lado mal interpretamos la evidencia y le damos un valor casi absoluto a cierto tipo de evidencia (en desmedro de otras formas de saber). En fin realizamos una gestión del medicamento reduccionista sin tomar en cuenta una visión sistémica. De esta manera excluimos la prescripción dentro del sistema cuando en realidad es responsable de muchos errores, no solo por el exceso de la misma sino por la falta de procesos adecuados de desprescripción. De esta manera se desvirtúa el proceso de la prescripción, afectando la efectividad, aumentando los riesgos, llevando a problemas de acceso comprometiendo la sostenibilidad y sustentabilidad del sistema (recordemos el actual problema de desabastecimiento de medicamentos que estamos viviendo), sin mencionar el gasto sanitario (tanto directo como indirecto) y a los procesos de judicialización que constituyen un "presupuesto aparte".

Pretendemos continuar profundizando sobre estos aspectos que aquí solamente hemos enumerado para dar una visión global. No se trata de culpabilizar, no es nihilismo farmacológico ni terapéutico, solamente nos parece que está llegando el momento de hacerle ajustes al actual paradigma o al menos empezar a reflexionar al respecto, no vaya a ser que se esté gestando la revolución de la granja y nos tome por sorpresa. A María Antonieta le costó muy caro. T. Kuhn en la estructura de la revolución científica señala que la etapa de crisis del paradigma es un momento crítico, hasta que otro paradigma (que explique mejor los hechos y de mejores respuestas) sea aceptado. Empecemos a construirlo.